

Los españoles olvidados de Nördlingen

Una victoria española decisiva en la Guerra de los Treinta Años

Por *José Antonio Crespo-Francés**



Estas sencillas líneas están a los españoles injustamente olvidados y protagonistas en la decisiva Batalla de Nördlingen, en las lejanas tierras alemanas de Centroeuropa y que libraron a este país del dominio sueco.

A principios del siglo XVII, la Monarquía española seguía siendo una de las más poderosas del mundo, pero el acoso de las potencias extranjeras y los problemas internos de España empezaban a poner en peligro todo lo conseguido en el siglo anterior.

La *Guerra de los Treinta Años* ha resultado siempre para el aficionado a la historia española un conflicto lejano, colateral, en el que se considera que nuestro país apenas tuvo participación, lo cual está muy alejado de la realidad.

Al ser un conflicto protagonizado por potencias protestantes frente al imperio católico alemán, la participación española era lógica pues aparte de los lazos religiosos estaba los de parentesco. En cualquier caso el trato de la historiografía española hacia este conflicto ha sido siempre tangencial al tratar el enfrentamiento con las provincias holandesas o la guerra con el vecino francés, consecuencia de las luchas en Alemania y en relación directa con la hegemonía española.

Por otra parte historiadores como Geoffrey Parker en su libro “la Guerra de los Treinta Años”¹, apenas habla de una intervención española (¿?) y al hacerlo lo menciona desde una única perspectiva política, y dejando el peso militar en otras potencias extranjeras siempre protestantes o enemigas de la Casa de Austria.

La ignorancia, no sé si voluntaria o fingida, llega al extremo de presentar la batalla de Fleurus², en 1622, como una derrota de los españoles a manos de los protestantes a sueldo francés, cuando en realidad fue una victoria española, tal como queda atestiguado documentalmente en textos y narraciones de los propios soldados que allí combatieron.

Pero para muestra otro botón, y lo tenemos en el libro *The Thirty Years War* de Wedgwood³ quien cae en un topizaco aún peor tratando a España como un monstruo que no combatió, pero manipulador de sus primos austriacos para conseguir sus maquiavélicos fines, es la típica representación de los escritores protestantes presentando un Impero Español como un poder sombrío y cruel, ávido de tierras y buscador de la hegemonía total del planeta, y aunque esta tendencia se ha minimizado también se ha llegado a un punto en el que no se habla de España directamente, y ello lo encontramos suficientemente probado en el libro “*Lützen, 1632*”, de Brzezinski⁴, en cuya cronología no se menciona ninguna de las victorias españolas y al hablar de esta victoria simplemente menciona que “*fue una victoria imperial*”, por lo que cabe preguntarse qué hacían allí los tercios españoles bajo un mando español, hermano del rey español.

Otro tema atravesado con esta parte de la historia española escrita por extranjeros es la reiteración de que la táctica aplicada por Gustavo Adolfo de Suecia era muy superior a la española de la misma época, tesis iniciada por Michael Roberts⁵.

1 PARKER, Geoffrey: *La Guerra de los Treinta Años*, Editorial Antonio Machado, 2004.

2 La batalla de Fleurus del 29 de agosto de 1622 fue una lucha entre el ejército de España y las potencias protestantes del Sacro Imperio durante la Guerra de los Treinta Años. La sangrienta batalla, en la que destacó el comandante español Gonzalo Fernández de Córdoba, destruyó las fuerzas protestantes y dejó a los españoles como señores absolutos de aquellas tierras.

3 WEDGWOOD, Cicely Veronica: *The Thirty Years War*, New York Review Of Books, 2005.

4 BRZEZINSKI, Richard: *Lützen, 1632, climax of de Thirty Years War*, Osprey Publishing, 2001.

5 ROBERTS, Michael: *Gustavus Adolphus, A History of Sweden 1611–1632* (two volumes) London: Longmans, Green, 1953–1958.

ROBERTS, Michael: *Gustavus Adolphus and the Rise of Sweden* London: English Universities Press, 1973.

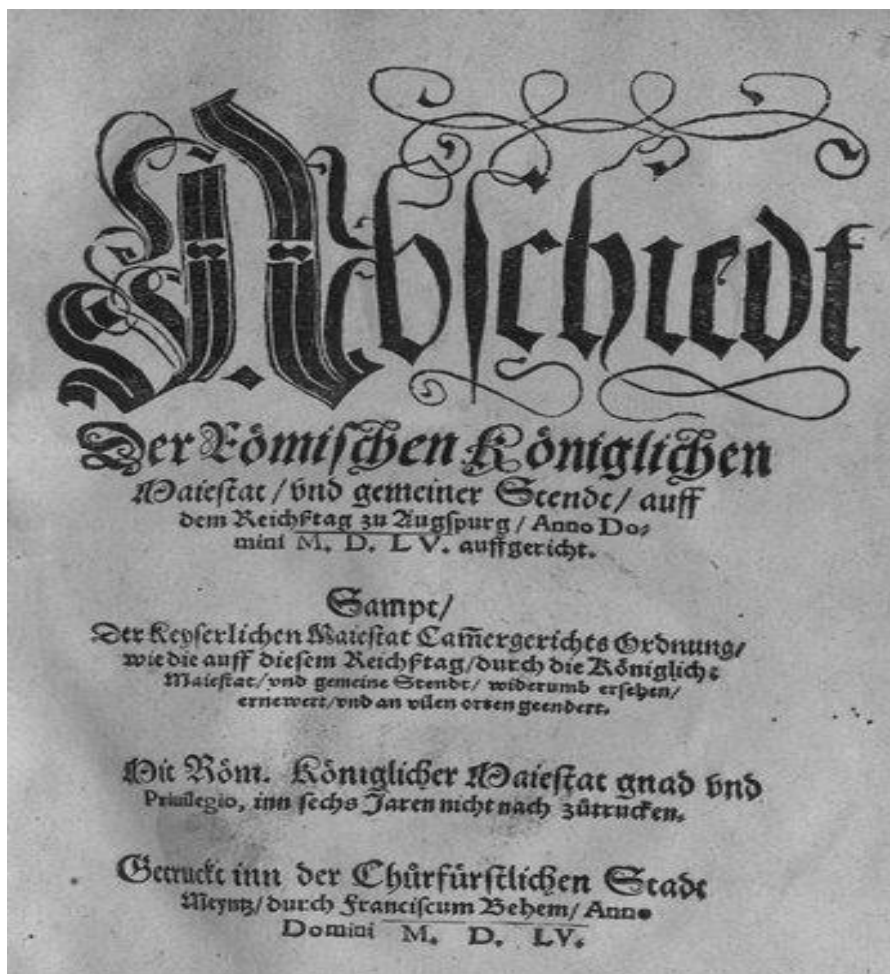
ROBERTS, Michael: *The Military Revolution 1560–1660*, Belfast, M. Boyd [1956].

ROBERTS, Michael: *Sweden as a great power 1611–1697* London: St. Martin's Press, 1968.

BRZEZINSKI, Richard: *The Army of Gustavus Adolphus*. Osprey Publishing (1993)

Lo que sorprende es que ni aceptan ni reconocen que cuando se enfrentaron directamente estas dos tácticas de combate, no es que salieran airoso las tropas españolas, es que sencillamente barrieron del mapa a las tropas suecas, y este es el ejemplo de lo que ocurrió en esta batalla olvidada, es lo que sucedió en Nördlingen. Su razonamiento es que los imperiales alemanes aplicaban la táctica española y eran derrotados por los protestantes, cuando lo que sucedía es que no se ejecutaba de la misma forma sino con cambios tanto estructurales como orgánicos.

Este ejemplo se cumple con demasiada frecuencia, se hace más caso en España de lo que se escribe de nosotros fuera de nuestras fronteras y lo nuestro es simplemente ignorado, y no tenemos más que mirar una presentación de libros sobre Historia de España, si el autor es extranjero lo veremos en todos los titulares y si en cambio es español pasará inadvertido. En cambio si lo miramos al revés, yo al menos no conozco que se de publicidad a extranjeros que intenten escribir sobre Francia o Inglaterra por ejemplo.



Portada de la edición impresa de los artículos del tratado correspondiente a la Paz de Augsburgo, publicado en Maguncia 1555.

Aunque caso llegamos a los 400 años del fin de esa guerra los reproches ideológicos aún se perciben en lo que se escribe actualmente, culpándose a los católicos de muchas de las atrocidades cometidas y presentándose a los españoles como los instigadores, aunque los protestantes no tuvieron a la misma altura como mínimo, instigados a menudo por el “*Cristianísimo*” rey de Francia, potencia que también era católica.

Ni los españoles eran el diablo que todo lo quería devorar ni sus enemigos los héroes que querían acabar con el monstruo insaciable, la verdad está a medio camino, y a lo que no hay que renunciar es a que se reconozca la importancia decisiva de la intervención española a lo largo de esta contienda, a pesar de que al final España sería traicionada por el emperador austriaco en la Paz de Westfalia, lo que debe quedar meridianamente claro es que sin España el imperio católico alemán, habría quedado dibujado de otra manera, y sus gobernantes habrían sucumbido mucho antes, esa es una verdad irrefutable que no podemos permitir sea cambiada ahora.

Para encontrar el origen de la *Guerra de los Treinta Años* debemos remontarnos a la Paz de Augsburgo⁶ que había sido firmada en 1555, entre los protestantes luteranos y los católicos alemanes. A pesar del intento de acercamiento en sus posturas las diferencias no fueron resueltas, teniendo en cuenta que los calvinistas no firmaron la paz la situación se fue deteriorando.

Los protestantes crearon en 1608 la *Unión Evangélica* con el objetivo de someter al Emperador a sus dictados y proteger sus intereses. La respuesta no se hizo de esperar, los católicos constituyeron en 1609 la *Liga Católica*, con Maximiliano de Baviera a la cabeza.

Se estaba cocinando una guerra civil azuzada desde el exterior por las potencias extranjeras, hasta que en 1618 la situación se hizo insostenible con la comisión de la *defenestración de Praga* en 1618 en la que los protestantes arrojaron por la ventana a los enviados imperiales, siendo la chispa que provocó en enfrentamiento bélico más cruel y violento hasta el estallido de la *Primera Guerra Mundial*.

⁶ La **Paz de Augsburgo**, también llamada “*Paz de las religiones*”, fue un tratado firmado por Fernando, hermano y representante del Emperador Carlos I de España y V de Alemania, y las fuerzas de la Liga de Esmalcalda el 25 de septiembre de 1555 en la ciudad de Augsburgo en Alemania, por el cual se resolvía el conflicto religioso de las reformas protestantes.

Los Habsburgo españoles actuaban aliados de sus parientes del imperio alemán, entidad compuesta por cientos de estados diferentes, en muchos de los cuales el poder del emperador era sólo teórico. Uno de esos estados era Bohemia y allí comenzó con la defenestración lo que se conocería como la *Guerra de los Treinta Años* donde los protestantes se rebelaron contra Fernando de Habsburgo futuro emperador quien pidió ayuda a Felipe III que envió a su mejor general, Ambrosio de Spínola, que se dirigió hacia el Palatinado y contra Bohemia derrotando a los protestantes en *Montaña Blanca* en 1620, junto a Praga, después de conquistar partes de ambas riberas del Rhin y las ciudades de Maguncia y Worms además de treinta plazas en sólo seis meses, de una superficie correspondiente a las tres cuartas partes del Palatinado.

La situación se complicó en 1621 cuando España no renovó la *Tregua de los Doce Años* firmada en 1609 con las provincias Unidas de los Países Bajos. Ambrosio de Spínola se replegó para preparar la defensa de los Países Bajos Españoles, dejando un cuerpo de ejército mandado por Gonzalo Fernández de Córdoba, quien con la intención de aniquilar a la fuerza de Ernesto de Mansfeld, condotiero⁷ que luchaba al mejor postor, en este caso al servicio de Francia, que había planeado arrasar la provincia de Henau, territorio español. En enfrentamiento tendría lugar en 1622 en las cercanías de Fleurus, y cuya relación narrada por el marqués de Bedmar al rey recoge el hecho con todo lujo de detalles⁸.

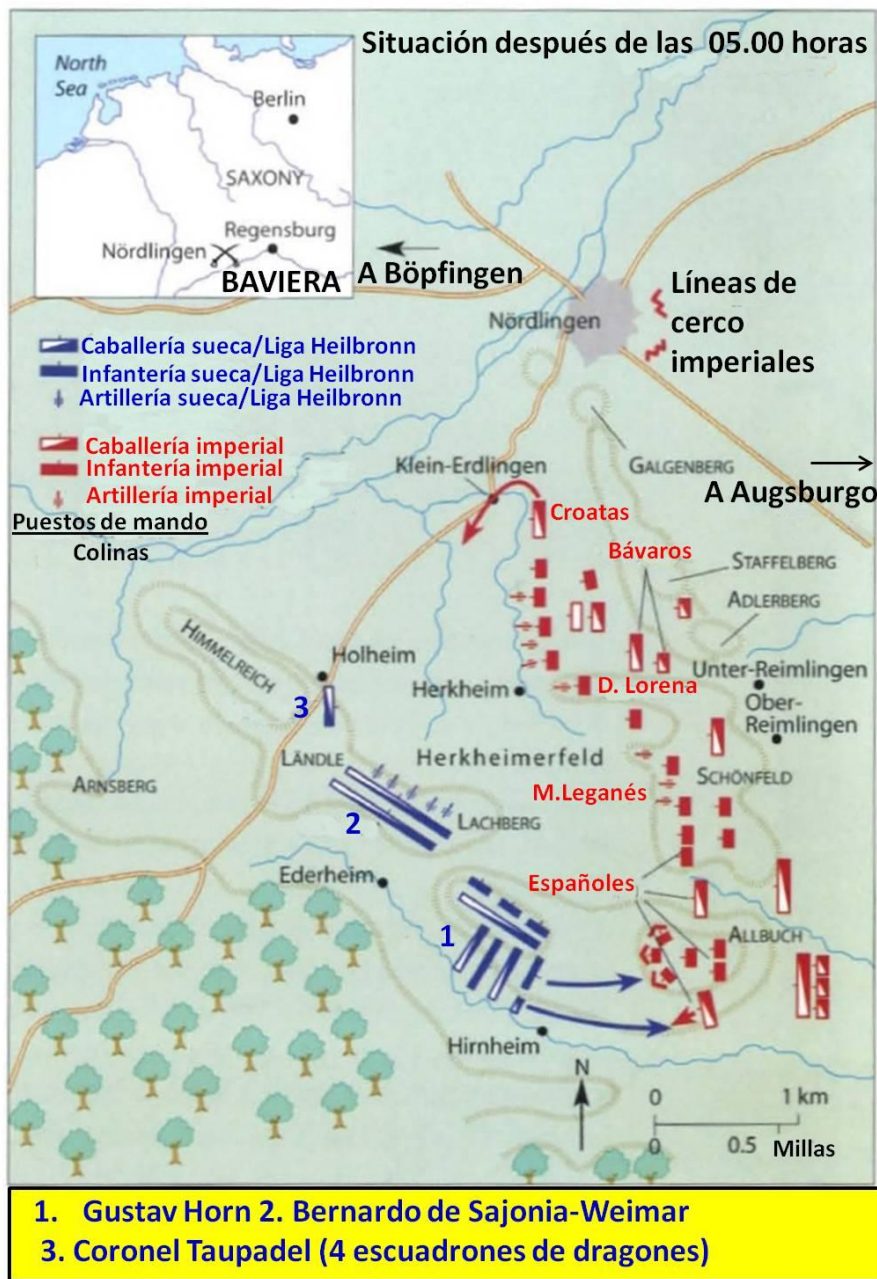
En 1624 se inició el sitio de Breda que cayó al cabo de nueve meses. En el contexto de la *Guerra de los Treinta Años* suma de guerras, escenarios, y causas religiosas, dinásticas, territoriales y comerciales se produjo la incursión de Cristian IV de Dinamarca derrotado rápidamente.

Por su parte Gustavo Adolfo de Suecia había revolucionado el arte de la guerra, con su táctica ofensiva de gran potencia de fuego y movilidad que le llevó a la hegemonía en el norte. Tras su desembarco en el Báltico en 1630 no encontraba rival. En su campaña avanzó hacia el sur hasta la ocupación de Munich.

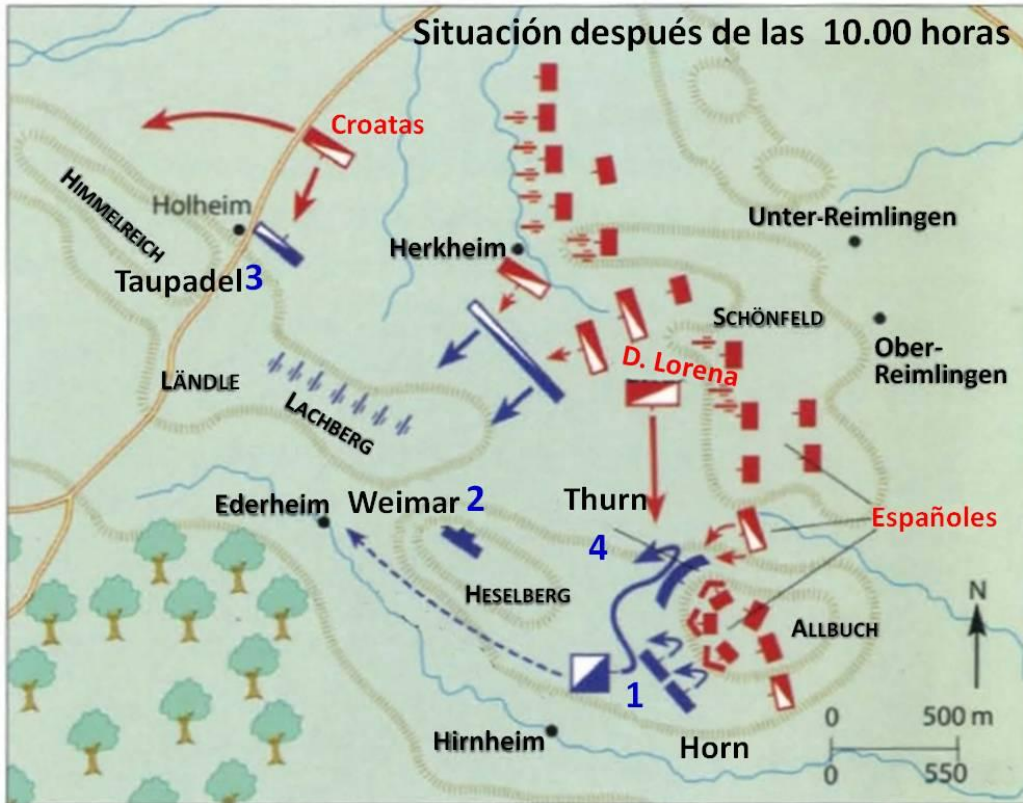
Cuando ya gobierna en España Felipe IV, envía a su hermano el Cardenal Infante Fernando, a los Países Bajos con varios miles de soldados, pero el "*Camino Español*" estaba cortado por lo que tuvo que buscar un camino alternativo atravesando tierras protestantes.

⁷ Los condotieros, en italiano: condottieri; singular condottiero, eran los capitanes de tropas mercenarias.

⁸ Carta recogida en Estudios del reinado de Felipe IV (1888) de Antonio Cánovas del Castillo, Imprenta de A. Pérez Dubrull, Madrid, 1888.

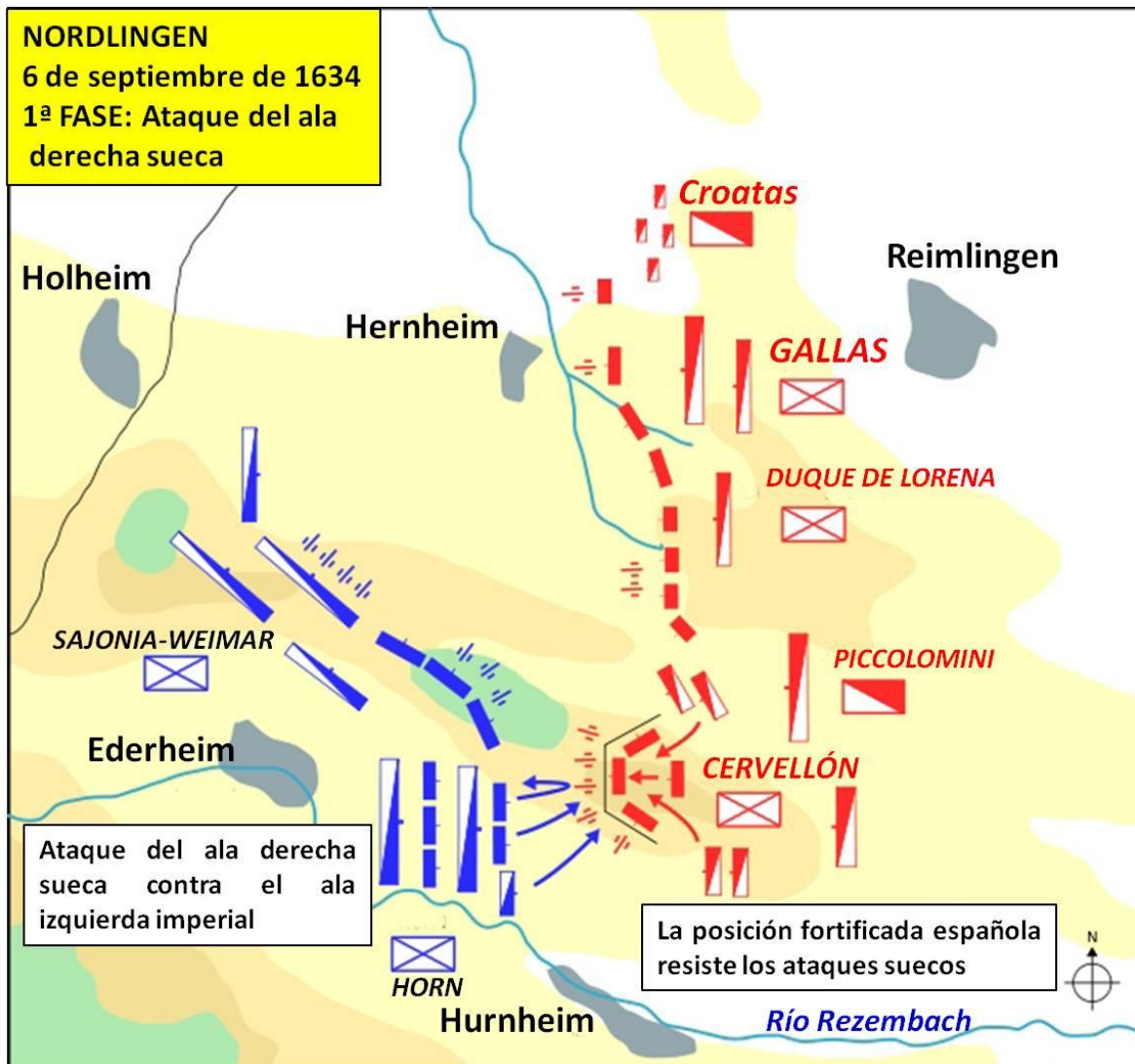


La batalla de Nördlingen fue decisiva dentro del contexto de la *Guerra de los Treinta Años*. Del 5 al 6 de septiembre de 1634 se produce la victoria de las tropas imperiales de Matthias Gallas, receloso de las fuerzas españolas, y del archiduque Fernando, futuro Fernando III, y españolas del cardenal-infante Fernando de Austria sobre las suecas de Gustaf Horn y Bernardo de Sajonia-Weimar, lo que supuso el final del dominio de Suecia en el sur de Alemania y la entrada de la Francia del Cardenal Richelieu en la guerra.

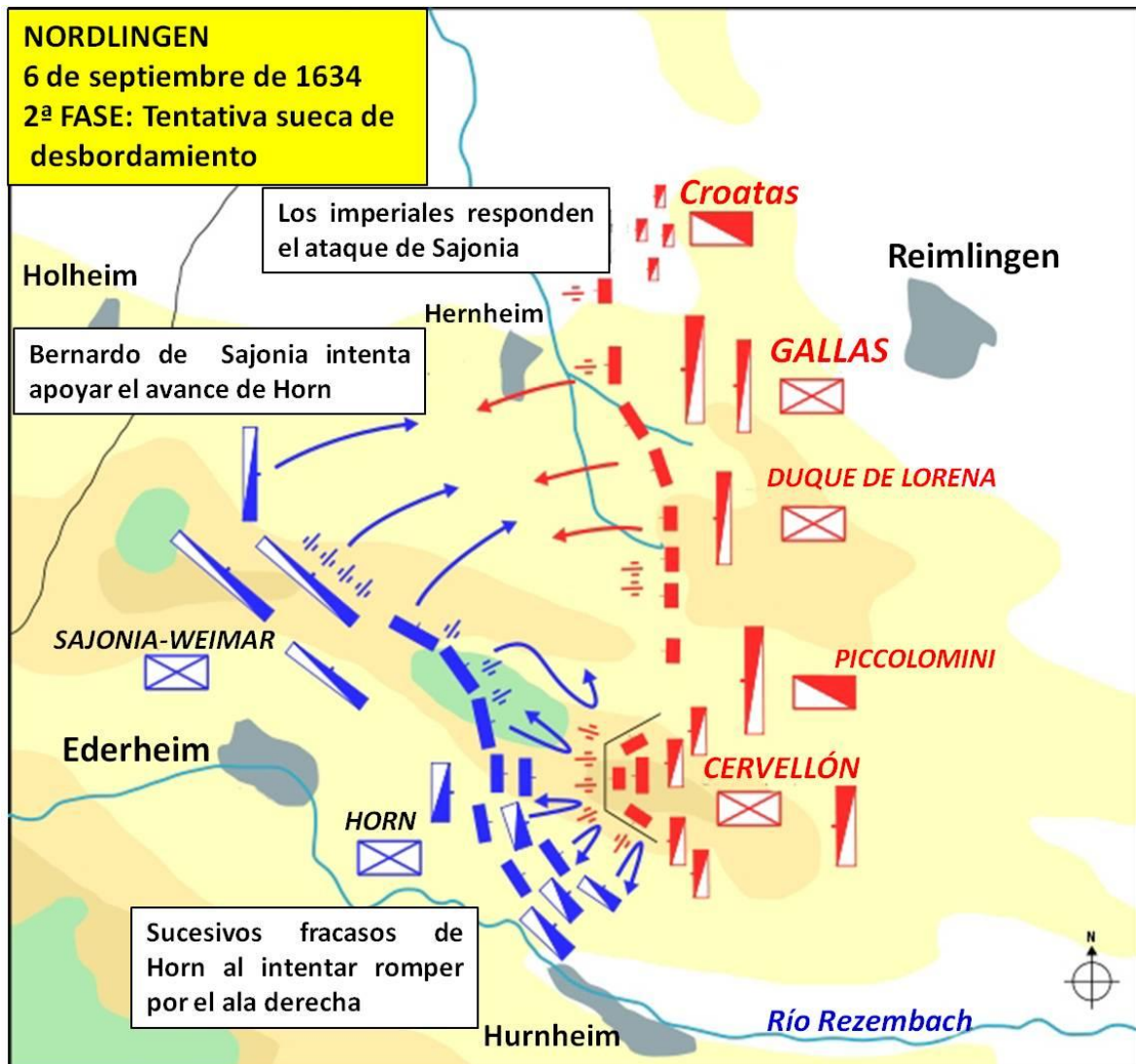


1. Gustav Horn, 2. Brigada de Bernardo de Sajonia-Weimar, 3. Coronel Taupadel, 4. Mariscal Thurn, 5. Dirección de retirada de Horn .

El bando protestante, ya minado por fuertes disensiones entre Horn y Sajonia-Weimar, esperaba ganar la batalla a las tropas imperiales, a las que había infravalorado, sin contar, además, con que se habían integrado las fuerzas con el ejército del hermano del Rey de España, el cardenal-infante y Arzobispo de Toledo. Las tropas españolas del fallecido Gómez Suárez de Figueroa III duque de Feria y ahora a cargo del Marqués de Leganés, Diego Mexía, nombrado por el rey Gobernador de las Armas del Cardenal Infante, venidas desde la plaza fuerte milanesa por el paso del Stelvio, trataban de atravesar Alemania camino de los Países Bajos Españoles, donde el Cardenal-Infante anterior gobernador de Lombardía, iba a suceder a la difunta Gobernadora Isabel Clara Eugenia.



El 8 de julio el Infante cruzó el lago Como frente al castillo de Fuentes, el paso de montaña debía de hacerse en pequeños grupos reuniéndose en Innsbruck donde les esperaba el marqués de Leganés quien reunía a las tropas españolas y alemanas. El 19 de agosto desde Kufstain el Cardenal Infante ya llevaba puesta la armadura, el 26 dejaban Munich y el 30 realizaban dos vadeos seguidos, de los ríos Lech y Danubio. El 2 de septiembre llegan a las proximidades de Nordlingen, donde los tercios españoles e italianos se unieron a los imperiales que se disponían a enfrentarse al enemigo, suecos y alemanes protestantes.

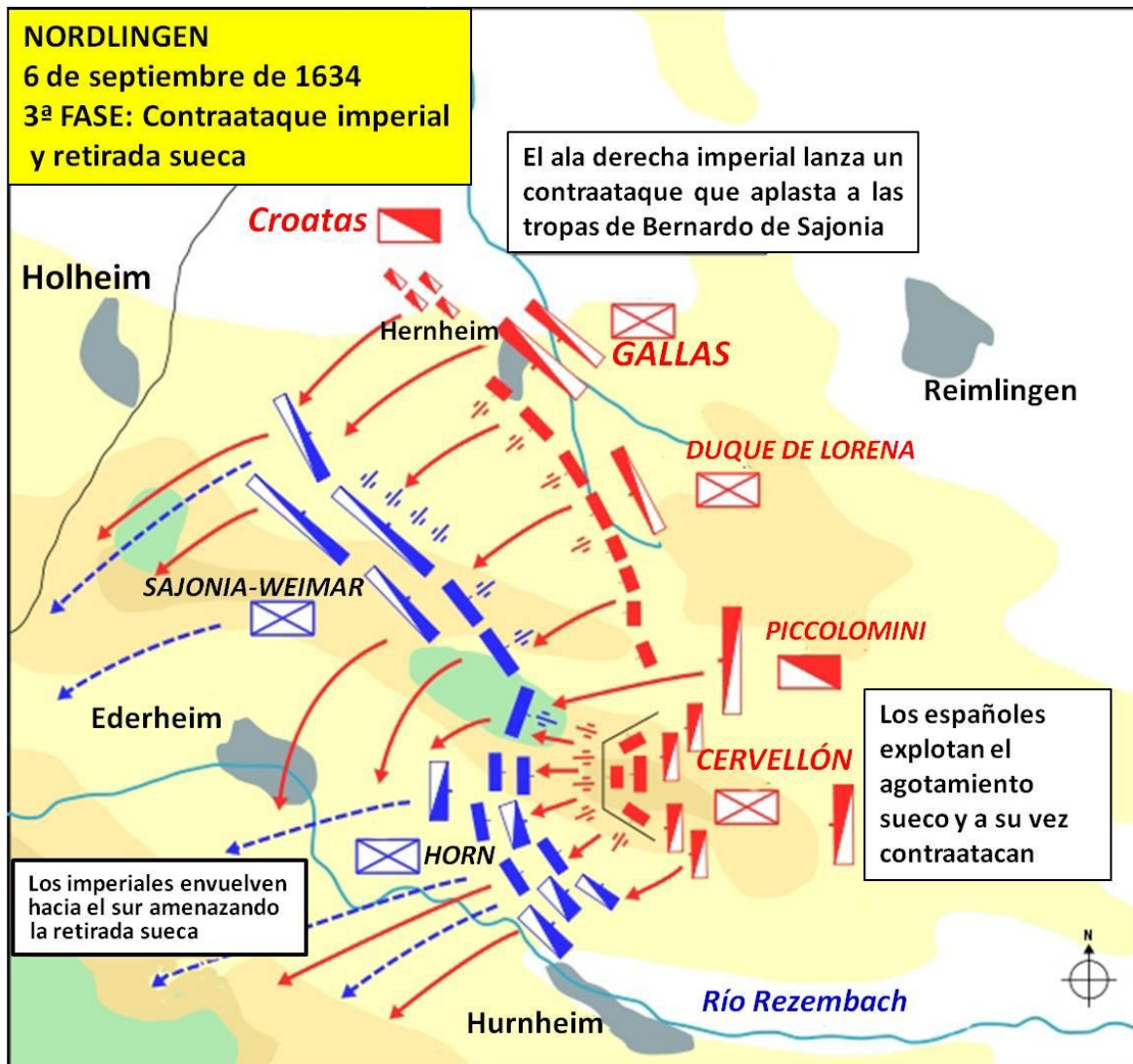


La mayor ventaja psicológica de los españoles fue el profundo desprecio que demostraba por ellos Weimar quien bravuconeaba diciendo que le señalasen donde se encontraba el Infante con los desarrapados y hambrientos españoles para almorzárselos y no dejar ni uno con vida.

Destacan en el bando católico los Tercios españoles de Martín de Idiáquez, el de Gaspar de Toralto, napolitano, y el del conde de Fuenclara, Enrique de Alagón y Pimentel, las tropas hispano italianas de Gerardo de Gambacorta, y las imperiales de Piccolomini.

Por los protestantes son los regimientos suecos «Negros» y «Amarillos» los que sostuvieron el peso de la batalla que comenzó a las cinco de la mañana del 6 tras los reconocimientos previos realizados por el duque de

Nochera, Francisco María Carafa, sobre las 2 de la madrugada para delimitar las posiciones suecas, lográndolo con éxito.



Los protestantes atacan aquella misma noche aprovechando la sorpresa causada intentan mover carros y cañones con el mayor sigilo para arrasar el campamento enemigo con la artillería, pero fracasan al atascarse en el barro. Por la mañana reinician el ataque desbordando parcialmente las líneas católicas pero buscan un objetivo primordial: su plan era la toma de la colina Albruch mediante una rápida carga de caballería combinada con la acción de los mosqueteros y desde allí barrer con artillería las tropas católicas. Pero pincharon en hueso allí estaban los españoles.

Aunque los suecos tomaron la iniciativa fue la feroz defensa que los tercios realizaron en la colina rechazando 15 cargas de los regimientos suecos, durante siete interminables horas, a golpe de pica, mosquete y arcabuz lo que permitió la victoria. Aquí se decidió la batalla, con el

apoyo de las tropas de caballería italiana de Gambacorta, los tercios españoles rechazaron cada uno de los ataques hasta quedar destrozados los regimientos suecos. El combate fue enconadísimo, la infantería coaligada retrocedió hasta el pie de la colina pero los tercios de Idiáquez y Toralto no se movieron ni un centímetro.



EL CAMINO ESPAÑOL HACIA NÖRDLINGEN

La posición era de difícil mantenimiento pero contra todo pronóstico los tercios españoles de Idiáquez y Toralto apostados en la colina con algunas piezas de artillería aunque muy baqueteados, rechazan sin ceder un paso ataque tras ataque hasta catorce cargas.

La última carga será lanzada por las tropas suecas de más calidad que las alemanas, combinando la caballería con una gran potencia de fuego. Los españoles muy castigados optan por una estrategia improvisada e inaudita, lanzarse al suelo al momento de escuchar las detonaciones

suecas para levantarse inmediatamente y realizar fuego a bocajarro contra los asaltantes. La descarga cerrada española frenaría el ataque en seco sembrando las dudas entre los combatientes.



ASALTO A LA COLINA DE ALBRUCH

Idiáquez ordenó que nadie disparase hasta que él diera la orden, les dejó acercarse y esperó a que se prepararan para disparar y en ese momento mandó a tierra para que las descargas pasaran por encima, y con sangre fría así lo hicieron sin tener bajas para a continuación ponerse en pie y hacer fuego a quemarropa al enemigo a distancia de cuerpo a cuerpo.

Ante esta indecisión sueca los españoles que habían mantenido una actitud defensiva no pudieron contenerse rompiendo la formación y contraatacando al grito de "**SANTIAGO Y CIERRA ESPAÑA**" a riesgo de ser envueltos por la caballería protestante, pero los suecos también han perdido la formación y el desastre protestante ya es total, ante el miedo de que los católicos logren romper el centro de Thurn y viendo como la caballería amenaza con envolverlos, el mariscal Horn decide retirarse.



ARTILLERÍA IMPERIAL

Las cargas fueron perdiendo convicción y la ladera fue quedando cubierta de muertos hasta tal punto que ni un caballo y menos un hombre podían circular por aquel paraje, aquella alfombra de cadáveres dificultó aún más los movimientos de las sucesivas oleadas suecas, un espectáculo que hace pequeño el *combate de la colina de la Hamburguesa* en Vietnam.

El puesto de mando fue cañoneado y junto al cardenal Infante murió de un cañonazo el coronel Ayaso y Pedro Girón hijo del Duque de Osuna.

Hubo españoles valerosos de gran pericia como los tenientes de campo Pedro de León, Juan de Padilla y Tiberio Brancacio. La caballería la mandaba Felipe de Spínola, sin olvidar al conde Juan de Cervellón con la artillería. Pero hay que ser justos y mencionar el orgullo de hombres que allí perdieron la vida como el coronel Würmser que habiendo ocupado la colina pensó que se le iba a reemplazar por Idiáquez perdiendo la primera y arriesgada línea de vanguardia, por lo que se negó en redondo aduciendo que llevaba sirviendo a los reyes de España 30 años y que tan español como los demás no toleraría sufrir tal pérdida de honra y que solo si se lo ordenaba el Cardenal Infante retiraría su regimiento pero que él permanecería en aquel lugar sin retirarse pica en mano como un soldado más en las filas del tercio de Idiáquez, finalmente se mantuvo a la unidad tudesa en su puesto y su coronel con el regimiento Salm entregaron allí su vida.

En ese momento el Cardenal Infante pide un último esfuerzo a los suyos persiguiendo a los nórdicos, en el llano se produjo un choque frontal de ambos ejércitos en el que las fuerzas católicas desbarataron las líneas enemigas. Los imperiales una vez deshechos los regimientos suecos, adelantaron sus líneas contra los sajones, que, perdida la jornada, huyeron, abandonando en total desorden el campo de batalla. El propio general sueco, Gustaf Horn, fue capturado y los restos de su ejército se replegaron en dirección a Heilbronn.



El Cardenal Infante

Las tropas protestantes son literalmente arrasadas capturando a 6.000 hombres, 14 coroneles y el propio mariscal Horn, unos 12.000 de un total de 26.000 perdieron la vida en el combate y en la persecución posterior, los vencedores toman toda la artillería, suministros y 80 banderas a cambio de 2500 muertos y una cifra similar de heridos, quedando destruido el mito de la imbatibilidad sueca y sus guarniciones abandonadas replegándose hasta Pomerania pudiendo continuar su viaje los tercios españoles hacia los Países Bajos.



Los españoles muy castigados optan por una estrategia improvisada e inaudita, lanzarse al suelo al momento de escuchar las detonaciones suecas para levantarse inmediatamente y realizar fuego a bocajarro contra los asaltantes,

Quedaba probado que la formación militar española por excelencia, EL TERCIO, cuando estaba integrado en su mayoría por profesionales españoles y algunas compañías italianas, todavía era imbatible para las formaciones ideadas por Mauricio de Nassau y el fallecido rey de Suecia.

La situación, sin embargo, acabaría dando un vuelco cuando la católica Francia entró en el conflicto en el bando protestante, prolongándose la lucha hasta 1648 con la firma de la Paz de Westfalia en la que quedó reconocida la independencia de los Países Bajos, continuando España y Francia sus conflictos hasta la Paz de los Pirineos de 1659.

**José Antonio Crespo-Francés es Coronel del ET en situación de Reserva.*